

ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN DESDE LAS PERSPECTIVAS DE LOS PUEBLOS AFRODESCENDIENTES

Por: **Rubén Hernández Cassiani**

En la mente de muchos colombianos prevalece la idea que los afrodescendientes están desorganizados y dispersos, que carecen de capacidad alguna para reivindicar sus derechos como grupo étnico o colectividad marginada históricamente por el Estado colombiano. Contrario a estas creencias, los pueblos afrodescendientes tienen múltiples formas organizativas que hunden sus raíces en las primeras sociedades africanas de las que heredaron una incalculable riqueza cultural que, en el ámbito organizacional, se constituye en medio generador y catalizador de conciencia étnica que en su accionar práctico se orienta a recuperar y fortalecer su identidad, sus territorios ancestrales y su autonomía como grupo al tiempo integrado y diferenciado del resto de la sociedad colombiana.

Huellas de Africanía en las Formas Organizativas de los Pueblos Afrodescendientes

Los pueblos afrodescendientes¹ han desarrollado distintas formas organizativas a través de las cuales gestionan sus aspiraciones y hacen cumplir sus derechos étnico-culturales, sin menoscabar los de los que competen a las demás colectividades con las que interactúa. Desde las primeras sociedades africanas, más concretamente, la de los antiguos Estados centralizados africanos (Mali, Songay, Ghana, Nubia, Egipto, Etiopía, Magreb, Congo)², seguidas por las formas políticas posteriores a su disolución y transformación, hasta el momento de la injerencia extranjera moderna y los sucesivos periodos que de estos trágicos episodios se desprendieron, estas comunidades generaron espacios y adoptaron instrumentos organizativos que les posibilitaron tramitar sus reivindicaciones en correspondencia con su cosmovisión y en consonancia con las circunstancias históricas prevalentes.

Entre estas formas históricas de organización la más influyente de cara al ulterior desarrollo de estas comunidades fueron los PALENQUES³, síntesis del discurrir étnico-cultural y expresión simbólica e institucional de resistencia a las condiciones oprobiosas a que fueron sometidos por el esclavismo, mercantilista y capitalista.

La connotación de los PALENQUES como territorio libre y soberano, lo mismo que espacio de recreación de la cultura ancestral africana, implicaba la existencia de organizaciones garantes de la cohesión del grupo, su supervivencia y estabilidad interior. Su estructura, fue producto de, e hizo posible una estrategia de resistencia que exigía capacidad de movilización y acción unitaria, lo mismo que creativi-

¹ Existe una amplia discusión en el ámbito nacional e internacional sobre este etnónimo, pues muchos consideran que el más apropiado es el de "comunidades negras", en la medida que recoge una realidad innegable como es la existencia de estas comunidades y su pigmentación de piel. Para otros tiene una connotación diferente al asumir a las comunidades negras como el conjunto de familias de ascendencia africana con una cultura, una historia común, unas tradiciones y costumbres, aunque no se tenga sentido de pertenencia étnica. Quienes reivindican el nombre de afrodescendientes, tienen en cuenta la ascendencia africana, la cultura e historia común, las tradiciones y costumbres más allá de las fronteras nacionales. Para mayor información consultar las memorias del Simposio Internacional Pasado, Presente y Futuro de los Afrodescendientes, Cartagena, Octubre 2001.

² RODNEY, Walter. De cómo Europa Subdesarrolló a África. Editorial siglo XXI, México, 1982, pp. 63-69. La misma perspectiva de análisis, pero mucho más abreviada la desarrolla PÉREZ RAMÍREZ, Gustavo. En: Mirar Hacia África, Editorial Guadalupe, Bogotá, 1989.

³ En forma más precisa, los palenques se definen como las primeras sociedades libres de América, producto del cimarronaje, las que se localizaron en sitios inaccesibles y estratégicos, de difícil acceso para las redadas del gobierno español. Información amplia sobre el proceso histórico de los palenques se encuentra en BORREGO PLÁ, María del Carmen, Palenques de Negros en Cartagena a fines del Siglo XVII. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973. PRICE, Richard, Sociedades Cimarronas. Editorial Siglo 21, Colombia, 1981.

dad y disciplina para la transformación de condiciones inhóspitas, estrategia que se condensa principalmente en una forma organizativa conocida como los kuagros.

Nina de Friedeman⁴ asegura que los cambios experimentados por estos grupos a lo largo de los siglos subsiguientes a la colonia no han logrado abatir del todo al kuagro. Ella los percibe como grupos de edad divididos en dos mitades, una masculina y otra femenina, y que por su intermedio se hizo posible la reconstrucción de perfiles propios en la organización palenquera colonial. Es así que aún en la década de los 70, el kuagro era todavía discernible y su funcionamiento tenue permitía aun evocar la dinámica de su tradición y dibujar trazos de sus transformaciones en un panorama temporal.

Aunque en términos generales es aceptable lo que afirma Friedeman, existe un equívoco al hablar de los kuagros en dos mitades ya que también existieron kuagros masculinos y femeninos exclusivamente, los cuales mantenían una estrecha coordinación sin afectar su carácter genérico. Las transformaciones sufridas por

estos dieron paso al surgimiento de las juntas que conservan el espíritu de solidaridad, integración y encuentro cultural.

Estas expresiones organizativas primigenias para el caso de palenques, alimentaron el quehacer comunitario y constituyen el núcleo de la realidad organizativa de

muchas comunidades afrocaribeñas a lo largo del período republicano colombiano, la que es recuperada, referenciada y proyectada actualmente dentro del Proceso Nacional de Comunidades Negras.

¿Qué es el Proceso Nacional de Comunidades Negras?

El Proceso Nacional de Comunidades Negras surge en los inicios de la década de los 90, como respuesta a los graves problemas que afectan a los afrodescendientes, y de la necesidad de dotarse de un instrumento organizativo capaz integrar y gestionar las reivindicaciones más sentidas como grupo étnico, integrado y al tiempo diferenciado del resto de la sociedad, sometido históricamente a prácticas racistas y excluyentes.

El Proceso Nacional está conformado por distintas y múltiples organizaciones



FOTO: CARMEN CARRALES V.

⁴ FRIEDEMÁN, Nina de y Otros. Lenguaje y Sociedad en Palenque de San Basilio. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

comunitarias del Pacífico Sur (Buenaventura, Tumaco), Caribe continental (departamentos de Bolívar, Atlántico, Sucre, Magdalena y Córdoba), Norte del Cauca (Puerto Tejada, La Balsa, Guachene y otros) y ciudades importantes como Cali y Bogotá. Muchas de estas organizaciones tienen un historial de actividades y luchas que se remonta a la década de los 70; otras surgieron con la profunda crisis política, social y económica que afectó al país en la postrimería de los años 80 y comienzo de los 90.

Producto de su trabajo se logró que en el marco de la nueva Constitución del año 91, se aprobara la Ley 70 de 1993, mediante la cual se reconocen algunos derechos a los afrodescendientes y se toman medidas para su cumplimiento; convirtiéndose esta herramienta jurídica en un machete para abrir caminos de fortalecimiento de la identidad étnica-cultural de los afrodescendientes, recuperación de sus territorios ancestrales y el mejoramiento de su calidad de vida.

Sus instancias de decisión son las Asambleas (se han realizado tres hasta el momento presente); los Concejos de Palenque; los equipos técnicos, que asumen aspectos específicos de nuestro quehacer (etnoeducación, problemática ambiental, planeación, etc.) y el equipo de Coordinación Nacional, que orienta el conjunto del Proceso.

Otra instancia fundamental son los Palenques regionales, espacios de trabajo en las zonas donde se hace presencia organizativa. Existe en estos momentos el Palenque El Congal, para el departamento del Valle del Cauca, con epicentro en Buenaventura; el Palenque Ku suto, en el Caribe continental, con presencia en los departamentos de Bolívar y Atlántico, y con menor incidencia en Córdoba y en la Guajira; el Palenque de Nariño, en la práctica desaparecido por la andanada violenta que se vive en la zona.

Debe reconocerse estos espacios de concertación que se encuentran en crisis y que requieren de profundas transformaciones. Se hace necesario que ellos, más allá de la burocratización y el clientelismo, del espontaneísmo y el accionar meramente coyuntural, encarnen e interpreten el proyecto de vida afrodescendiente a través de una verdadera representación política y una gestión comunitaria integral.

Principios del Proceso Nacional

Se constituyen en principios del Proceso Nacional:

La reafirmación del ser afrodescendiente.

La defensa del territorio ancestral y uso sostenible de los recursos naturales.

La participación autónoma de las comunidades negras y sus organizaciones en los procesos de toma de decisiones que las afecten directa o indirectamente.

La opción al desarrollo acorde con las aspiraciones étnicas, culturales, políticas, sociales, ambientales de las comunidades negras.

La solidaridad, desde las particularidades de las comunidades negras y demás sectores, en la reivindicación de sus derechos.

¿Qué Hacemos?

Todas las iniciativas y acciones del Proceso Nacional de Comunidades Negras están dirigidas a organizar, dotar de instrumentos, mecanismo y contenidos así como a fortalecer los argumentos de las comunidades y organizaciones afrocolombianas a fin de garantizarse participación real y efectiva en la sociedad nacional colombiana.

Las líneas de acción han estado en lo fundamental dirigidas hacia:

El fortalecimiento de los procesos organizativos autónomos de las comunidades negras.

La defensa, desarrollo y fortalecimiento de la identidad étnica y cultural de las comunidades negras.

El reconocimiento, ampliación e implementación de los derechos de las comunidades negras.

El desarrollo de acciones en defensa del territorio y de los recursos naturales.

El manejo y resolución de conflictos.

Impulso y desarrollo de proceso auto-gestionarios de comunidades y organizaciones y la definición de políticas de desarrollo acorde con sus características.

Teniendo en cuenta el grave problema de violación de derechos humanos cuya mayor expresión esta constituida por el desplazamiento forzado, hemos asumido este problema como el prioritario a resolver ya que desde el punto de vista de nuestro quehacer esta ligado al despojo de nuestros territorios ancestrales y debilitamiento de nuestra resistencia cultural.

Como Proceso Nacional acusa debilidades en su funcionamiento producto de grandes dificultades logísticas e infraestructurales. Tampoco está exento de espontaneísmo e inmediatez en su accionar, ni de burocratización.

Sin embargo, producto de su accionar pueden destacarse importantes logros obtenidos. Entre otros, el incremento y fortalecimiento de la participación organizada de la comunidad en los distintos espacios consignado en la Ley 70 de 1993 (traducida en resultados como la titulación colectiva de tierras, la recuperación de los pueblos ancestrales, el impulso de programas etnoeducativos, las cátedras de estudios afrocolombianos, el diseño de planes de desarrollo, la circunscripción especial para cámara de representantes); y, la generación concomitante de un mayor sentido de pertenencia étnico-cultural, respeto y reconocimiento de la propia cultura.

Lo anterior no significa que se superaron los grandes males que continúan afectando a las comunidades, por el contrario registramos que nuestras comunidades siguen fuertemente golpeadas por el desplazamiento forzado, como consecuencia del conflicto armado que vive el país; por la conversión de nuestros territorios en escenarios de implementación de megaproyectos agroindustriales o urbanísticos no integrados a la vida de las comunidades raizales⁵; por las duras condiciones de vida de los afrodescendiente; por las prácticas clientelistas de algunos de sus representantes.

⁵ HERNÁNDEZ, Rubén. *Violencia, Derecho y Desplazamiento en Comunidades Afrodescendientes del Caribe Continental Colombiano*. Ponencia presentada en el Taller sobre Desplazamiento de Grupos Étnicos, Bogotá ILSA, 2001.

Retos Organizativos Nacionales

Se constituyen en retos para la organización a nivel nacional entre otros:

El establecimiento de nuevas instancias, principios, políticas y procedimientos tanto para la toma de decisiones como para la asunción de responsabilidades.

El fortalecimiento de la presencia del Proceso Nacional en el frente social y político, concertando con otros sectores de tipo social, político, académico, empresarial.

La redefinición de políticas de gestión en todos los niveles propendiendo por una mayor profesionalización en el trabajo.

La evaluación crítica del trabajo internacional.

La asignación a los palenques de funciones de dinamización de algunos aspectos técnicos nacionales como comunicación, formulación y evaluación de proyectos.

Retos para el Palenque Regional Ku Sutu

Por su parte, y ya en el ámbito regional y local Caribe, se constituyen en compromisos para el Palenque Ku Sutu:

La disposición de nuevos recursos.

El lograr una mayor continuidad y efectividad en el trabajo que tienen que ver con las reivindicaciones territoriales (titulación, planes de manejo territorial).

Incrementar y afianzar nuestros conocimientos sobre la propia región y el estado real de convivencia de las comunidades afrodescendientes, de cara a la constitución de provincias o regiones.

Integralizar los contenidos y procesos curriculares de la etnoeducación, vinculando la dimensión simbólica de nuestra cultura con los aspectos materiales y productivos.

Implementar un plan de participación política electoral a nivel regional y su articulación posterior a la política nacional. Aquí se incluye la discusión sobre la construcción de un movimiento político regional centrado en las reivindicaciones de los pueblos afrodescendientes.

Viabilizar la edición y circulación de un medio impreso, revista, de circulación regional, nacional e internacional.

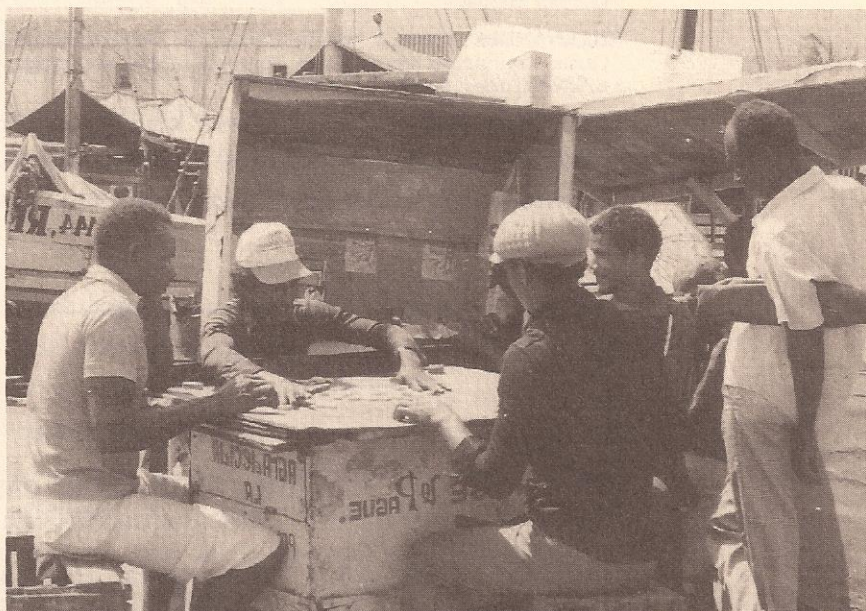


FOTO: CARMEN CABRALES V.

Replantear la presencia afrodescendiente en los espacios de concertación político social regionales.

Realizar los ajustes y enfrentar los retos antes mencionados constituyen en condiciones necesarias para hacer realidad nuestros designios de participación, hecho que implica trascender los momentos meramente consultivos para acceder a instancias de decisión y gestión integrales. De lo que se trata con el Proceso Nacional de Comunidades Negras es de participar e intervenir como sujetos de derecho tanto en los procesos de planeación y formulación de políticas que nos conciernen, como también en las etapas de desarrollo, ejecución y evaluación de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA.

BORREGO PLÁ, María del Carmen. Palenques de Negros en Cartagena a Fines del Siglo XVII. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.

FRIEDEMÁN, Nina de y otros. Lenguaje y Sociedad en Palenque de San Basilio. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá

HERNÁNDEZ, Rubén. Violencia, Derecho y Desplazamiento en Comunidades Afrodescendientes del Caribe Continental Colombiano. Ponencia inédita presentada en el Taller sobre Desplazamiento de Grupos Étnicos, Bogotá ILSA, 2001.

PÉREZ RAMÍREZ. En: Mirar Hacia África. Editorial Guadalupe, Bogotá, 1989.

PRICE, Richard. Sociedades Cimarronas. Editorial Siglo 21, Colombia, 1981.

RODNEY, Walter. De Cómo Europa Subdesarrolló a África. Editorial siglo XXI, México, 1982, pp. 63-69.

BIOGRAFÍA

RUBEN HERNÁNDEZ CASSIANI

(Cartagena, Bolívar)

Docente, investigador y conferencista. Historiador (Universidad Javeriana), Especialista en Educación con énfasis en Filosofía colombiana (Universidad Santo Tomás) y Candidato a Master en Filosofía Latinoamericana (Universidad Santo Tomás). Se ha desempeñado como docente de la Universidad del Atlántico y del Instituto Distrital de Cultura de Barranquilla y actualmente es catedrático de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena. Recientemente publicó en la revista Machakaro Kusuto el artículo Movimiento Social Afrocolombiano. Dirige la Corporación Jorge Artel.